

UNA INTRODUCCION A LA CIENCIA DE LAS FINANZAS, DEL Prof. Dr. ALIOMAR BALEIRO

Por

JUAN CARLOS LUQUI

1. Hace tiempo que estaba en deuda con el apreciado y distinguido amigo el profesor Aliomar Baleiro. Su INTRODUCCION A LA CIENCIA DE LAS FINANZAS no pudo merecer, como eran nuestros deseos, la inmediata atención de su lectura; circunstancias de diverso orden lo impidieron. Vayan, pues, estas primeras líneas como discreta disculpa.

El profesor Baleiro no necesita ninguna presentación en nuestros círculos científicos vinculados al derecho y ciencia de las finanzas; su labor de publicista, de catedrático y de político nos es bien conocida. Lo consideramos como uno de los valores de mayor relieve en el campo de los estudios de la hacienda pública, no sólo por su obra de profesor si que también de legislador; a este escenario ha sabido llevar, traducidos en adecuados proyectos de leyes, los conocimientos y las conquistas que la disciplina financiera va adquiriendo en lo que corre del siglo, lo que ya es satisfactorio y digno de resaltar. No son pocos los que desde la cátedra universitaria pregonan teorías y adelantos que luego olvidan no bien llegados a la función pública. Los rectores principios de la ciencia, elaborados en la imparcial y serena tranquilidad de los claustros, muchas veces resultan poco compatibles con las fuertes presiones que los grupos, fracciones o facciones políticas imprimen a esa dinámica del quehacer político. En punto a las finanzas, esto puede observarse a diario. En nuestro autor el legislador sigue siendo el profesor; es un mérito que debe destacarse porque no es común.

Además, tiene la virtud de saber llevar a la cátedra la gran lección que, en esta disciplina le dicta la diaria observación de los hechos que traduce la actividad financiera. No es un teorizante; es un político en el exacto sentido del vocablo.

2. Al singular brillo y elegancia con que el profesor Baleiro rodea sus exposiciones orales, debe agregarse la clara precisión de su lenguaje escrito, que este libro ratifica una vez más. Aún están frescas en nuestro recuerdo aquellas felices intervenciones que tuvo en las "Primeras jornadas latinoamericanas de derecho tributario", celebradas en Montevideo el año 1956. En aquella oportunidad, como en esta obra, lo vimos en una armoniosa conjunción de jurista, político y financiero, aparte del dominio de que hizo gala sobre su palabra, su pensamiento y su auditorio. Digno representante de una raza en la que el arte de la oratoria es proverbial y de todos los tiempos, convenció y deleitó al mismo tiempo. Es que Baleiro no es simplemente un "especialista"; su amplia cultura, su gran experiencia y el ajustado concepto de una cátedra, que ejerce con sobresaliente dignidad, hacen de él un humanista, lo cual le ofrece obstáculos para quedar reducido a los estrechos márgenes de una sola disciplina, por más importante que esta sea. De ahí que en este libro, dedicado a los estudiantes, aparezca su autor en posesión de muy amplios conocimientos, no solamente de la ciencia financiera, si que también de las demás ciencias que ésta completan y perfeccionan. Por esto es que podemos desde ya decir que se trata de un verdadero texto para la enseñanza universitaria; sus lecciones sobrepasan los límites de la misma disciplina para penetrar en otros a los que la cultura universitaria obliga. Es un error creer que a los jóvenes estudiantes no hay que sacarlos a otros campos de aquellos a que, por razones de método didáctico, obliga la disciplina de que se trata. Por el contrario, las razones didácticas fuerzan, en la mayoría de los casos, a mostrar todo el escenario de actuación de los fenómenos. No hacerlo es coadyuvar a una formación muy unilateral del universitario y, de esta manera, deformar el verdadero concepto de lo universitario. Y es, precisamente en materia financiera, donde más imperioso se hace ese método, como que se trata de una disciplina que se ha tornado compleja, sea desde el punto de vista teórico como en su aplicación en la actividad financiera del Estado. Ya el financiero no puede ser un "técnico"; requiere condiciones de estadista, o por lo menos aspirar a serlo. Nuestra experiencia nos permite asegurar, con excepciones muy contadas, el desastre de los técnicos en materia financiera como económica. Esto, decir no quiere, que no deban dominarse las disciplinas, pero no pretender aplicarlas tal cual se las estudia o conforme lo enseñan los autores, algunas exponiendo sus teorías sobre estructuras sociales, políticas y culturales tan distintas como antagónicas.

3. Hacer un libro de texto no es tarea fácil, ni lo es para todos. Esto es así a causa de que un libro de texto requiere, además del conocimiento indispensable sobre la materia, cierto equilibrio didáctico con el que se nace; por cierto que el estudio metódico y disciplinado, como una conciencia práctica en la enseñanza, puede en mucho contribuir a perfeccionar las aptitudes naturales del profesor.

El público destinatario de este tipo de obras exige, en primer término, que éstas sean todo lo precisas, claras y sistemáticas posibles. En segundo término, deben guardar una unidad conceptual que sólo puede darla aquel que ha sabido decantar sus conocimientos en largas vigiliias. No se trata de exponer doctrinas o teorías, hechos históricos y reseña de leyes o fallos; todo esto es descripción, más no conduce a la formación integral del estudiante. La unidad conceptual, en un libro de texto, es demostración de honestidad intelectual. Además, estos libros deben ser guiados por la finalidad de despertar inquietudes que son, como se sabe, la semilla para formar el espíritu crítico, sin el cual no hay universalitario que valga. No se trata de convertir a los alumnos en simples repetidores; la labor del profesor consiste en formar profesores y no sumisos esclavos del pensamiento ajeno.

En esta "Introducción" el profesor Balseiro supera en mucho todos estos requisitos, para nosotros fundamentales. Se trata de un verdadero "curso", pues que se desarrolla sobre los evidentes signos de todo un programa muy bien concebido. Lo esencial y lo fundamental; lo secundario y lo accesorio; lo incidental y lo accidental. Cada uno en su lugar, todo con inigualable claridad y envidiable precisión lexicológica, que es el arte de decir las cosas en su verdadero valor, demostración palpable que se domina el tema. Para esto no es necesario más que una cosa: exponer el pensamiento con sencillez, sin alardes de erudición libresco ni vanos esfuerzos por encontrar rebuscados vocablos, que por lo general es muestra de tontería o petulancia.

4. El autor ha cuidado detalles que algunas veces se olvidan: las citas de autores ajustada; no hay inflección. Cita lo original, sin transcripciones que muchas veces sirven sólo para aumentar el número de páginas (así es como se hacen muchos tratados?). Las citas, en no pocas, ya constituyen verdadera "psicosis". La división de los capítulos y subcapítulos, numeración de los párrafos, nos hace recordar los ya clásicos "Précis Dalloz", en los que grandes maestros enseñan. Todo el trabajo muestra ese indispensable equilibrio de cualquier obra y lo es más en la que se destina a la enseñanza. Pero, por sobre todo esto, sobresale la síntesis que el autor ha logrado. En poco menos de ochocientas páginas condensa todo lo fundamental de la ciencia financiera y del sistema

positivo actual que tiene adoptado el Brasil, sin que en nada quede perjudicada la exposición del todo, hecha con profundidad de gran maestro. Sobresale asimismo la unidad con que el autor desarrolla la obra; no hay largos paréntesis ni intercalaciones dificultosas. El lector sigue al autor sin esfuerzos ni violencias. El programa, sobre el cual se ha hecho el libro, su esquema, aflora en todo momento. Parecería que un verdadero "piano", con todas las divisiones y subdivisiones, ángulos, lados, etc., ha sido medido y pulido con toda proflijidad. Se trata de una obra madurada, bien planteada y concebida. El autor se sentó a escribir después del indispensable trabajo previo de planeamiento, lo que algunos olvidan y así es como salen libros dedicados a estudiantes que son los primeros perjudicados. Es una obra hecha con conciencia honestidad de profesor.

5. Esta disciplina se encuentra actualmente recorriendo uno de los más agudos períodos de su evolución. Ciencia de las finanzas, política financiera, economía financiera y derecho financiero aparecen hoy formando un todo orgánico y funcional. Científicamente considerado, el fenómeno financiero es un fenómeno complejo; lo forman muy distintos elementos que el "especialista" en Finanzas no puede desconocer. Complejo de circunstancias, situaciones, intereses, necesidades, en las que intervienen las ciencias más diversas para su análisis, tiene en las finanzas de hoy su razón de causa y de efecto. Cada institución o categoría financiera se ve así ligada, cuando no consubstanciada con otra de naturaleza política, jurídica, económica y social; todo esto, que es mutable por lo variable de las necesidades, intereses, circunstancias y situaciones, complica aún más el examen.

No es fácil exponer este cúmulo de elementos así entrelazados en un libro que se destina a los estudiantes que, como es obvio, no pueden encontrarse en posesión de los conocimientos necesarios de aquellas otras disciplinas. Sin embargo, el profesor Balseiro, con una exacta medida de lo que el estudiante puede "aprender y comprender", va señalando los puntos de contacto, las relaciones causales, los límites, de cada una de las instituciones o categorías financieras con las demás pertenecientes a otras ciencias. Hace una exposición completa de análisis y de síntesis; sin descuidar las partes no olvida el todo. Ni el antecedente histórico ni la referencia a la legislación positiva ha olvidado; su exposición tiene así el doble valor teórico y práctico.

Lo singular de esta obra es que esa variada, múltiple y compleja fenomenología financiera encuentra una exposición ordenada; las lecciones se van desenvolviendo dentro de una sistemática de profundo sentido pedagógico. El autor, que como sabemos además de profesor actúa intensamente en el campo político, ha se-

bado conjugar los dos aspectos que las Finanzas ofrecen al estudiante: el teórico que la ciencia muestra por razones científicas y el práctico que se materializa en la actividad financiera del Estado. Por eso la obra es rica en enseñanzas y en sugerencias; despierta interés y plantea problemas para futuros análisis.

6. En dos partes está dividida la obra: la primera la destinada al examen de las instituciones y categorías financieras; la segunda a la legislación tributaria brasileña, presupuesto y crédito público a los que explica con las necesarias referencias a la legislación comparada. El primer tomo está dividido en veinticuatro capítulos donde expone las teorías más fundamentales relacionadas con los gastos públicos y los ingresos públicos; su concepto, naturaleza, contenido, clasificaciones, etc. Ocupa lugar preferente el aspecto jurídico de la tributación, la técnica del tributo y los sistemas tributarios. En el segundo tomo, dividido en diez y nueve capítulos, trata del sistema tributario brasileño, de cada uno de los tributos que lo componen, sus particularidades y elementos esenciales. Dedicó sendos capítulos al Presupuesto y al Crédito público, considerando el estudio de ambos desde los puntos de vista político económico y jurídico. En ambos tomos el autor dedica muy especial atención al aspecto social de las finanzas, impregnando así su estudio de una orientación que no la abandona en todo el curso del trabajo. La exposición de los tributos que conforman el sistema brasileño no cae en el detallismo legislativo, es decir, en la enseñanza "práctica" de la forma de liquidación del impuesto, tarea ésta más de "prácticos" que de científicos. Ese detallismo legislativo lo explica de manera científica, es decir, en sus bases fundamentales y no en sus aspectos empíricos. Se aleja así de lo que es costumbre bastante común en muchos profesionales llamados "especialistas" del derecho tributario, cuando no pasan de ser más que prácticos en esa manualidad que ofrece la "liquidación" de algunos impuestos. Pero lo substancial, la razón de ser, esas explicaciones científicas acerca del "por qué", esas sólo se logran mediante la amplia cultura científica que nos muestra el prof. Baleeiro en esta introducción a la Ciencia de las Finanzas, libro de texto que puede servir de modelo.

7. Decía Ramón y Cajal que "El especialista trabaja como una larva, asentado sobre una hoja y forjándose la ilusión de que su pequeño mundo se mece aislado en el espacio; el científico general, dotado de sentido filosófico, entrepé el tallo común a muchas ramas. Pero sólo el gesto del saber a que antes aludíamos, "gozaría de la dicha y del poder de contemplar el árbol entero, esto es, la Ciencia, múltiple e infinita en sus formas, una en sus principios". El prof. Baleeiro, de quien varias veces hemos dicho que no es simplemente un "especialista", parecería que ha alcan-

zado a entrever el tallo común a muchas ramas. A ese verdadero poliedro que hoy constituye la ciencia financiera, a la que los nuevos requerimientos sociales, políticos y económicos la colocan en un plano tan distinto al que habían percibido los grandes maestros de fines del siglo pasado, aun cuando no pocos también supieron "entrever aquel tallo común", sería imprudente investigarlo con las armas de una disciplina. El estudio parcial del fenómeno financiero es hoy imposible; a la altura en que se encuentra esta ciencia se hace imprescindible un análisis integral; de ahí no pocas dificultades por la parcialidad de los conocimientos de los especialistas. Por lo mismo, cuando el financiero está poseído, como en el caso de nuestro autor, de sentido político, de cultura integral y, por sobre todo, formado en la actividad positiva de los hechos, sus lecciones cobran interés, importancia y autoridad.

JUAN CARLOS LOPEZ